



ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO

EL SIGLO XIX

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO

EL SIGLO XIX

¡Aún suena!... ¡Todavía

Tras la espalda recóndita del monte

Lo escucha mi soberbia fantasía!...

¡Abierto el horizonte

Dibuja entre sus bóvedas doradas⁵

Mil nubes de vapor, que en el espacio

Por el hervor del monstruo desplegadas,

Vuelan del sol al inmortal palacio!...

¿No lo escucháis?... con bárbaro ruido

Allá va el tren que silba y serpentea¹⁰

Ligero como el rayo desprendido.

Por las oscuras cóncavas montañas

Y por los llanos rápido se agita;

Del túnel en las lóbregas entrañas

Con hirviente fragor se precipita.¹⁵

No hay peñascos que turben su camino

Ni huracán que le estorbe en su carrera;

¡Él sigue, cual gigante torbellino

Que corre desatado por la esfera!
Mueve los pueblos; con su voz enciende²⁰
Del trabajo el raudal nunca infecundo;
¡Por todas partes su poder se extiende
Y en sola una ciudad convierte al mundo!
 ¿No escucháis el concierto
Que forman sus torrentes de vapores,²⁵
Libres poblando el horizonte abierto?
 ¿No escucháis esa máquina sonora
Que es de la fuerza impenetrable escudo?...
¡Es la soberbia audaz locomotora!
¡Es del siglo la voz!... ¡Yo la saludo!³⁰
 De cabaña en cabaña,
De región en región, de llano en llano,
 De montaña en montaña,
De uno al otro magnífico Oceano,
 Se descubre un camino³⁵
De férreos lazos, que de trecho en trecho
 En los aires descansa
¡Sobre los hombros del nogal y el pino!
 La palabra vestida
Con la rápida luz del pensamiento,⁴⁰
 Allí hierve escondida

¡Atrás dejando en su carrera al viento!
¡Oh siglo del telégrafo! ¡Levanta
Tu frente hermosa! de tus genios dame
La ardiente inspiración, y en torno brame⁴⁵
Del arpa del poeta
El huracán tremendo y furibundo;
¡Huracán que sus notas arrancando
La vaya en su carrera publicando
Por los extensos ámbitos del mundo!⁵⁰
¡Sí; que en el regio alcázar diamantino
Donde se enciende el sol, donde la aurora
Deshace en perlas el raudal divino
Que por el éter en los campos llora,
Rompan quizás en himnos inmortales⁵⁵
Genios ocultos que la tierra admira,
Acompañando de mi ardiente lira
Los ecos con sus ecos celestiales!...
La blanca luz, que en manantial de oro
Rica se esparce al asomar el día,⁶⁰
Es para el arte virginal tesoro,
¡Y el cielo para el arte nos la envía!
Vedla nacer; sus rayos fugitivos
Tiemblan en los azules horizontes;
Rayos que al verse en el cristal cautivos⁶⁵

La imagen copian en colores vivos,

¡La flor, el mar, los prados y los montes!

¡Oh misterio sublime!

¡Oh numen del fotógrafo, que imprime

De la verdad la imagen en la sombra⁷⁰

Sin que el pincel con su matiz la anime!

¡Detén un rayo de tu luz hirviente,

Fija en los aires tu soberbia plancha

Y del siglo en la faz resplandeciente

Los horizontes del progreso ensancha!⁷⁵

¡Genio del mar, Colón, sombra escondida,

Que vagas de los sauces y las tumbas

Por la mansión dormida;

Despierta, ven; confuso y aturdido

Te invoca rebramando el Oceano⁸⁰

Hoy que se ve por el vapor vencido!

¡Ven, y contempla entre las densas brumas,

Libres cruzando el piélago profundo,

Los vapores que vuelan hacia el mundo

Que supiste arrancar a las espumas.⁸⁵

Despierta, ven, tus sueños abandona,

Y al ver esclavo al mar, raudo y rugiente,

Del siglo del vapor cubra la frente

De tus coronas la mejor corona!...
El globo hinchado que sereno sube90
Perdiéndose en los aires atrevido,
Cual se pierden el águila y la nube;
Las rosas bellas de encendida grana
Conservando el perfume moribundo
Del Japón en la rica porcelana;95
La ciencia, abriendo el suspirado mundo
De las bellezas y del arte ameno,
¡El aire vago de palabras lleno!
 ¡Los torrentes ocultos
Del gas que corre y que en la noche umbría100
Sustituye la luz del muerto día!
 ¡El eterno ruido
De la prensa inmortal, voz de los mundos!
¡Todo, en fin, cual fantástica quimera,
Con soberbia hermosura se levanta,105
Y crece todo y todo se agiganta
Del siglo en la fantástica carrera!
 Siglo ¡tú que a raudales
Viertes calor, y pompa, y armonía
Del fugitivo tiempo en los umbrales!110
Mira del arte las logradas flores
Envolverse en el cielo de la idea

Entre blancas guirnaldas de vapores;
Oye al viento que llora
Repitiendo en el mundo los cantares¹¹⁵
De la hirviente y fugaz locomotora;
Escucha el son del piélago bravío,
Y verás la palabra detenida
Del negro cable en el cañón sombrío;
Mira el pino, fantasma de la sierra,¹²⁰
Bordando los abiertos horizontes,
Cortando las distancias de la tierra
Con las redes de alambre, donde encierra
La palabra que vuela por los montes.
¡¡Contempla tu magnífica grandeza,¹²⁵
Alza tu frente, de laurel ceñida,
Y verás que has nacido cuando empieza
Sobre la tierra a palpar la vida!!

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).